



ELLA&ÉL La ciudad de...

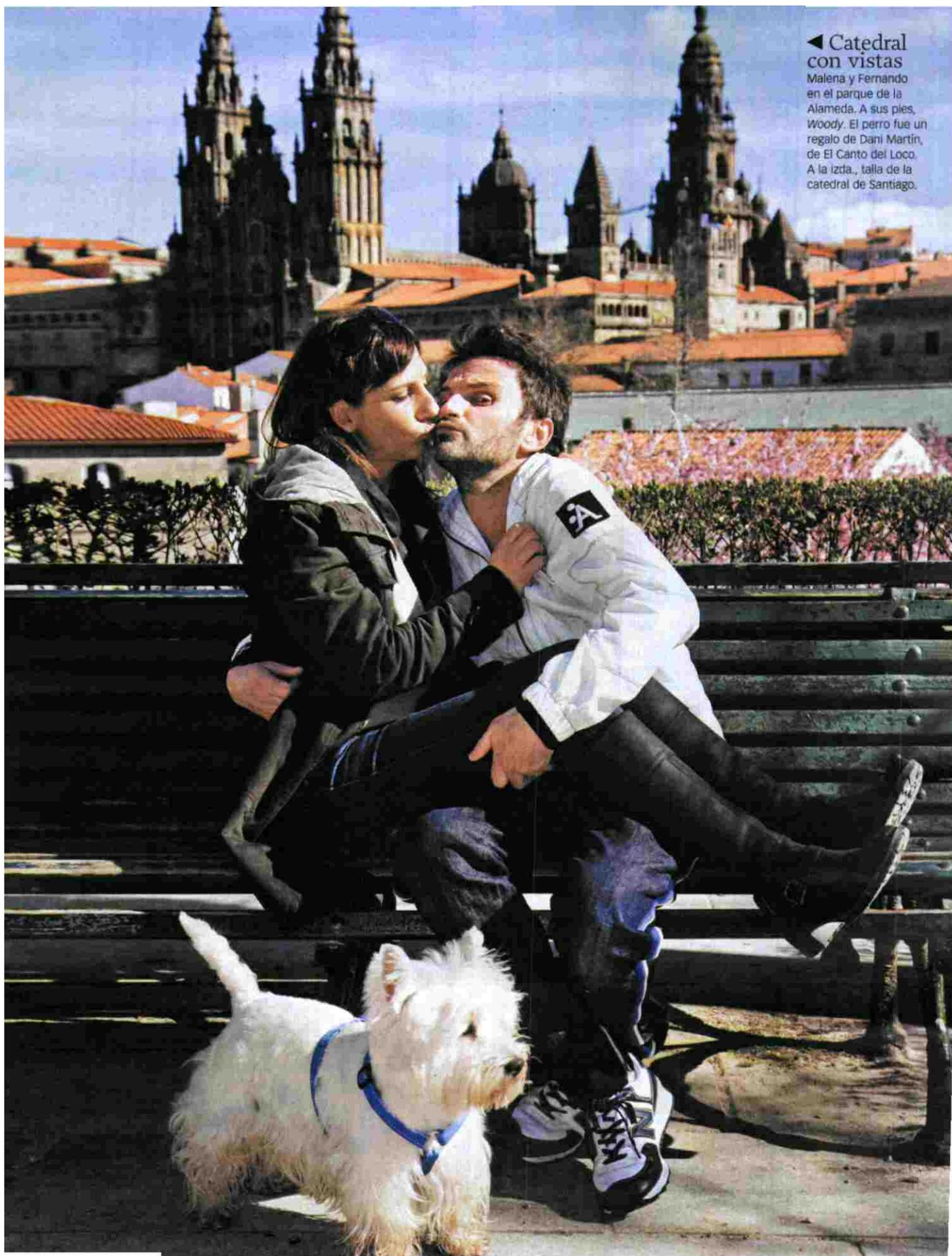
Por Fernando Goitia Fotografía de Xulio Villarino

Malena
Alterio y
Fernando
Tejero, en
Santiago

"ESTA CIUDAD TRAE SUERTE"

Son dos actores enamorados... de un lugar: Santiago de Compostela. Para ellos, nada como perderse por sus plazas, callejuelas y tabernas. Los acompañamos.



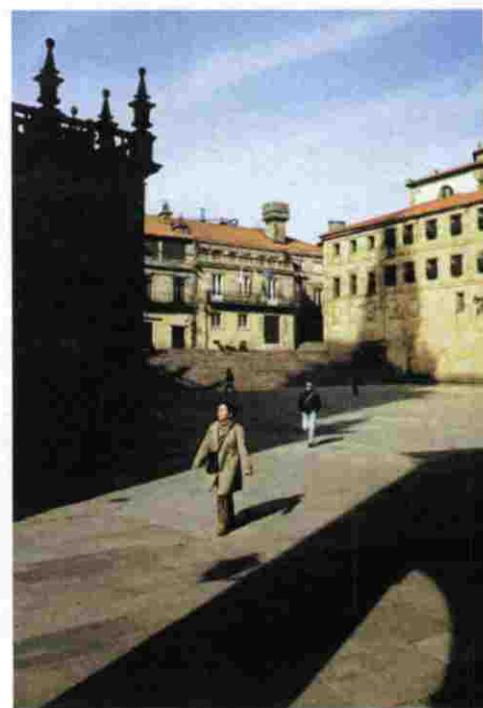


◀ Catedral con vistas

Malena y Fernando en el parque de la Alameda. A sus pies, Woody. El perro fue un regalo de Dani Martín, de El Canto del Loco. A la izda., talla de la catedral de Santiago.



2 ELLA&ÉL La ciudad de...



▲ Más que una tienda

En Bloom, una boutique con aire de atelier, la pareja se siente como en casa, mientras compran primeras marcas, hojean libros de diseño y comen chocolatinas.

◀ Suave es la noche

La plaza de las Platerías acoge en su día a orfebres y plateros. A un lado, la única fachada románica de la catedral, con su torre del reloj, anuncia la hora desde hace cientos de años.



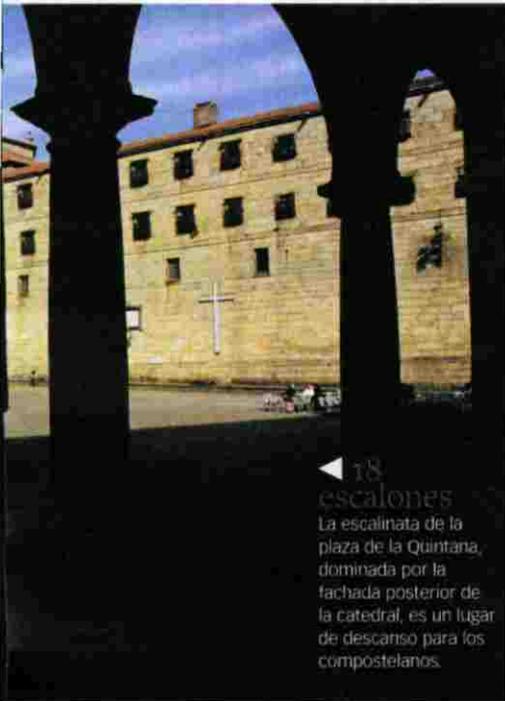
Hace nueve años, Fernando Tejero entró por primera vez en la catedral de Santiago de Compostela y su vida cambió. La tradición induce al visitante a dar tres cabezazos a la figura del Maestro Mateo, autor del pórtico de la Gloria, para pedir inteligencia, sabiduría y talento. «Hice dos horas de cola —cuenta el actor, nacido en Córdoba hace 42 años—, le di los cabezazos y poco después conseguí el papel en *Los lunes al sol*, tan importante para mi carrera.» Desde que hizo de Lázaro, un vigilante de astillero con un ligero retraso mental, a Tejero no le ha faltado trabajo. Incluso ganó un

Goya gracias a *Días de fútbol*. «He vuelto a Santiago y con gusto le daría otros tres cabezazos a ver si me da más suerte», añade. La conservación de este valioso monumento románico, sin embargo, desaconseja dicha práctica.

Aquella visita dejó al actor prendado de la ciudad, así que cuando Roberto Santiago [*El penalti más largo del mundo...*] le propuso rodar aquí su nueva película, *Al final del camino* [estreno: el 8 de abril], no tardó en decidirse. El proyecto, además, incluía a su gran amiga Malena Alterio, con quien no había trabajado desde que embaucaran a la audiencia con una esperpéntica esceni-

ficación de la guerra de los sexos en la serie *Aquí no hay quien viva*.

«Vivir un mes en Santiago y trabajar con Fernando otra vez ha sido un lujo», asegura Alterio en la plaza del Obradoiro, egregio escenario de la escena final de la película. «Todos estábamos con miedo de que llegara el día de rodar aquí. Con tanta gente, nos temíamos lo peor. Al final hubo unos tunos borrachos dando la nota, pero nada grave», recuerda la actriz nacida en Buenos Aires. «Es que la gente aquí es muy respetuosa —añade Fernando—. Cuando te abordan, siempre te piden disculpas.»



◀ 18 escalones

La escalinata de la plaza de la Quintana, dominada por la fachada posterior de la catedral, es un lugar de descanso para los compostelanos.

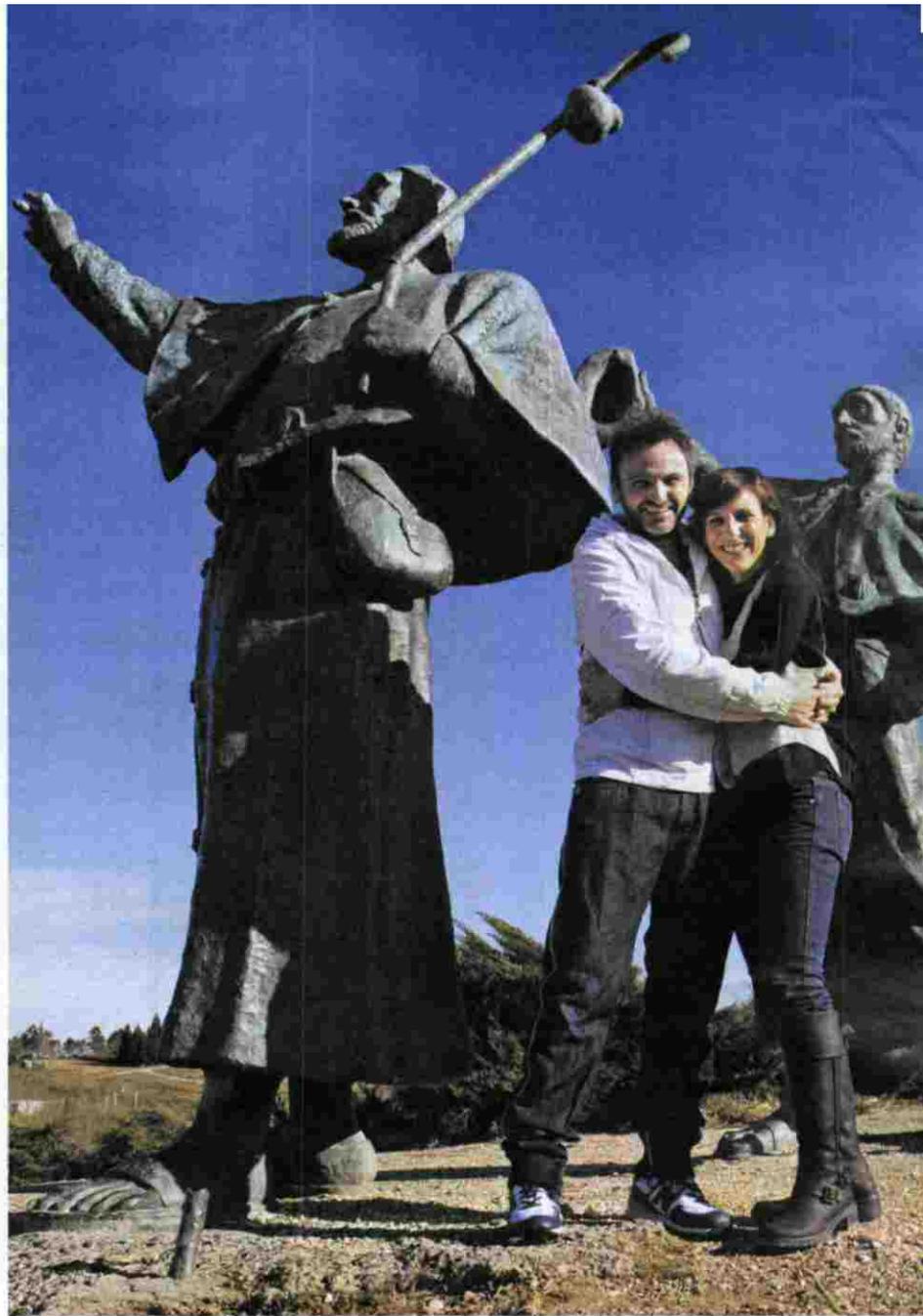


▶ Paseos perdidos

Tejas y calles de piedra definen la armonía de Santiago. Nada más relajado que pasear sin rumbo por la ciudad y atravesar lugares como esta rúa das Hortas.

▶ Santiago, a un paso

En el monte del Gozo, el peregrino se encuentra con la primera vista de Santiago. A la sombra de las estatuas que señalan el lugar, Fernando y Malena se dan el primer abrazo del día.



Poco después, la pareja pasa ante un instituto de secundaria —el que acoge el renacentista colegio de San Clemente de Pasantes—, en el preciso momento de la salida de clase. Un grupo de jóvenes los rodea y, con suma educación, se sacan

"En Santiago todo es armonía. Me da tranquilidad ir por sus calles. ¡La gente es tan respetuosa!", dice Fernando

fotos con ellos y los dejan partir, agradecidos. Al entrar al vecino parque de la Alameda, un regalo del conde de Altamira a la ciudad, otro corro de adolescentes se aproxima con el mismo objetivo e idéntico tacto. Metros más adelante, a la izquierda del paseo, Valle-Inclán, con su extensa barba, saluda sentado a la sombra de robles centenarios ante una de las mejores vistas de la catedral. Fernando, emocionado con el conjunto, no se contiene: «Santiago es una ciudad donde nada desentona. Todo es armónico. Es increíble cómo ha preservado su identidad». Durante el rodaje, en sus días libres, aprovechaba para perderse por sus calles. «Me

da tranquilidad —observa—. Hoy mismo llevamos toda la mañana caminando, pero me noto relajadísimo.»

Por el centro histórico, Tejero camina entre los edificios de piedra más relajado que un yogui, apenas pendiente de Woody [homenaje a cierto director y cómico neoyorquino], el inseparable west terrier que le regaló su amigo Dani Martín [de El Canto del Loco] para que olvidara a su querido Oto, atropellado por un coche. Alterio, por su parte, se detiene en los escaparates, evoca las noches en recogidos bares como A Reixa, en una callejuela vecina de la ajetreada rúa Nova, coto privado de comerciantes ambulantes, y al ▶

ELLA&ÉL La ciudad de...



◀ Parada obligada

Fernando y Malena dejan para el final del paseo la plaza del Obradoiro con la deslumbrante fachada de la catedral. Aquí rodaron la última escena de la película.

nuestra guía secreta

■ **COMER BIEN:** **O Dezaseis** (www.dezaseis.com), rúa de San Pedro, 16. Esta *casa de xantar galega*, ubicada en una antigua cuadra, combina la mejor tradición gallega con el punto justo de innovación. Menús de 12 a 27 euros.
O Gato Negro, rúa de Raiña, s/n. Un clásico del tapeo compostelano, incluidos los mejores choccos, calamares y empanadas de la ciudad. Atención a sus licores.

■ **PARA DORMIR:** **Parador Hostal de los Reyes Católicos** (www.parador.es). Nada como dormir en plena plaza del Obradoiro en un monumento nacional. Desde 265 euros. **Hotel Puerta del Camino** (www.puertadelcamino.com), calle Miguel Ferro Caaveiro, s/n. Un cinco estrellas en una de las zonas más tranquilas de la ciudad. Desde 85 euros.

■ **DE COMPRAS:** **Bloom**. Rúa Travesa, 7. Una delicada y luminosa *boutique* que ejerce de selectivo reducto del *prêt-à-porter* en Santiago. Entre sus firmas, la neoyorquina Tocca, Estella Forest, Les Pettites o los zapatos de Chie Mihara. **A Reixa**. Rúa Mazarelos, 9. Moda joven con un toque *sixties* en pleno casco antiguo de la ciudad.

llegar a la plaza de Cervantes recuerda la noche de San Juan, en la que, asegura, se atrevió a saltar las hogueras. En las calles aledañas abundan las tiendas con productos de la tierra, de los que destaca, según el gusto de Malena, el queso de tetilla.

El reducto gastronómico más famoso de Santiago, sin embargo, se ubica en la rúa de Franco, cuyos establecimientos recogen la herencia de los taberneros medievales que atendían allí a los francos, u 'hombres libres', como se conocía a los peregrinos llegados de allende los Pirineos. Para comer, Malena y Fernando escogen María Castaña, parada obligatoria en la apretada rúa de Raiña, paralela a De Franco. Por la mesa desfilan navajas, pulpo, almejas a la marinera, zamburiñas, ensaladas, entrecots y flan casero, regado todo con albariño de O Rosal.

El estómago lleno desata algunas confesiones sobre su último rodaje. «Fernando y Roberto ya habían hecho tres películas

"Ella es mi hombro y yo, el suyo. Somos tan inseguros que a veces somos insoportables", confiesa Tejero

juntos, se conocen bien —dice Malena—. Yo me sentía en medio de una pareja. Le daba vueltas a todo. Le decía a Fernando: 'Creo que no le gusto'. Y él: 'Claro que sí, el que no le gusta soy yo'. Y yo alucinaba: '¡Por favor, Fernando!, si siempre te llama; eres su actor fetiche. ¡Te adora!'. En fin, así andábamos.» Se miran y se ríen. «Yo soy su hombro y ella, el mío. De tan inseguros, a veces somos insoportables pero, en el fondo, Roberto estaba encantado», zanja Fernando.

Tejero y Alterio se conocieron hace 13 años en la Escuela de Interpretación Cristina Rota. «Yo estaba en primero y

ella, en tercero», recuerda él, siete años mayor que ella. «La primera vez que me subí a un escenario fue con Malena, con Animalario», cuenta Fernando. Más tarde vendría *Torremolinos 73*, aunque Malena apenas tenía «un papelín», hasta llegar a *Aquí no hay quien viva*. «Ahí, Fernando hizo mucha presión a la directora —agradece ella—. Que si Malena por aquí, que si Malena por allá... Y a mí, que tenía apariciones ocasionales en *El comisario*, me daba miedo ir a una serie que arrancaba. Por suerte, acerté.»

Al final del camino, confían, debe ser un punto y seguido para ellos. «Hay química entre nosotros», subraya Fernando. Malena, defendiendo su comunión, agrega: «Siempre hemos admirado a los actores españoles de toda la vida: Landa, López Vázquez, Gracita Morales, Fernán-Gómez... Trabajaron siempre juntos. Pero hoy, si repites asociación en dos películas, ya te encasillan». Algún crítico de cine, es de suponer, se dará por aludido. ■